

IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010



Vejez y generaciones
en Uruguay:
¿envejecemos hoy del
mismo modo que
antes?

Nicolás Brunet
Mathías Nathan



Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes?*

Nicolás Brunet¹

Mathías Nathan²

Resumen

El avance del peso poblacional de los adultos mayores ha cobrado creciente importancia en Uruguay. No obstante, los estudios sobre el envejecimiento y la vejez todavía deben responder: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes? ¿Cómo se esperaría que sea en el futuro? Este trabajo se propone una contribución al estudio del envejecimiento examinando los cambios sociodemográficos experimentados por adultos mayores a través del tiempo, desde una perspectiva intergeneracional. Nos proponemos identificar similitudes y diferencias con las generaciones pasadas y futuras de adultos mayores, y advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en los próximos años. Para ello, trabajaremos con cuatro cohortes de individuos: 1929-1943, 1944-1958, 1959-1973 y 1974-1988. Se busca responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de generaciones pasadas?, ¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-43?, ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos entre generaciones? y ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad avanzada y cómo se han ido ajustando estas diferencias en las sucesivas generaciones? Para el análisis se recurrió a microdatos de los últimos tres censos nacionales de población (1975, 1985 y 1996) y de la Encuesta Continua de Hogares del año 2008, dada la distancia en el tiempo con el último censo.

Palabras-clave: Envejecimiento y vejez – generaciones y cohortes – Uruguay

* Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010. Este trabajo es una versión preliminar del documento de ponencia a presentar en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (La Habana, noviembre de 2010).

¹ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. nbrunet@fcs.edu.uy.

² Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mnathan@fcs.edu.uy.

Introducción³

Uruguay es el país más envejecido de América Latina. El avance del peso poblacional de los adultos mayores, la creciente importancia de la vejez en la vida de los individuos y sus implicancias en materia de políticas públicas, han sido abordados recientemente a través de diversos trabajos (Berriel et al 2006; Mezzera, 2007; Paredes 2004 y 2008; Rodriguez y Rossel, 2009). No obstante, los estudios sobre el envejecimiento y la vejez en Uruguay todavía deben responder: ¿envejecemos hoy del mismo modo que antes? ¿Cómo se esperaría que sea en el futuro? Este trabajo se propone una contribución al estudio del envejecimiento examinando los cambios sociodemográficos experimentados por adultos mayores a través del tiempo, desde una perspectiva intergeneracional. El enfoque generacional resulta un marco conceptual apropiado para analizar rasgos distintivos de la trayectoria vital de los adultos mayores en distintos momentos del tiempo, y vincularlos a coyunturas políticas, económicas y sociales. Si bien el concepto de generación puede asumir distintas acepciones dentro de las ciencias sociales (Attias-Donfut, 1995; Alwin y McCammon, 2007; Carlson, 2009), utilizaremos aquí una definición acorde a la perspectiva demográfica, es decir, la generación como cohorte o conjunto de individuos nacidos en un mismo intervalo de tiempo en una sociedad. Así, nos proponemos identificar similitudes y diferencias con las generaciones pasadas y futuras de adultos mayores, y advertir aquellas transformaciones sociales que impactarán en la transición hacia la vejez en los próximos años. Para ello, se trabaja con cuatro cohortes de individuos: 1929-1943, 1944-1958, 1959-1973 y 1974-1988.

Se busca responder algunas preguntas básicas: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores de hoy en día y los de generaciones pasadas?, ¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-43?, ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos entre generaciones? y ¿qué diferencias presentan hombres y mujeres de edad

³ El presente trabajo se origina en el proyecto “*Envejecimiento y vejez en Uruguay: realidad demográfica y representación social. Un estudio desde la perspectiva intergeneracional*”, cuyo objetivo general consiste en conocer las relaciones entre las representaciones sociales del envejecimiento y la vejez en el Uruguay y su perfil sociodemográfico desde una perspectiva intergeneracional. Este proyecto es ejecutado desde la Facultad de Psicología de la Universidad de la República e involucra al Servicio de Psicología de dicha Facultad y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, y cuenta con financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR.

avanzada y cómo se han ido ajustando estas diferencias en las sucesivas generaciones? Para el análisis se recurrió a microdatos de los últimos cuatro censos nacionales de población (1963, 1975, 1985 y 1996⁴), considerando exclusivamente a las personas de hogares particulares. Dada la distancia en el tiempo con el último censo, fue necesario incorporar la Encuesta Continua de Hogares del año 2008⁵. El análisis comparado se realiza a partir de los siguientes indicadores: tipo de hogar, situación conyugal, nivel educativo y condición de actividad económica. Para comparar la información de los indicadores en distintos momentos del tiempo, fue necesario realizar la armonización de los microdatos provistos por las distintas fuentes. Entre sus principales desafíos se encontró la dificultad para comparar información relevada mediante preguntas y categorías de respuesta diferentes, y las precauciones metodológicas del análisis longitudinal y horizontal con fuentes transversales.

Generalmente, no se cuenta con fuentes de datos longitudinales para responder satisfactoriamente aquellas preguntas demográficas que requieren el examen de distintas generaciones a lo largo del tiempo. En términos generales, dicha limitante se relaciona con el alto costo asociado a este tipo de estudios, sus dificultades de implementación, y los riesgos potenciales que implica la pérdida de datos (no podemos evitar que la gente migre, muera o simplemente no podamos hallarla luego de varios años). En particular, cuando el foco de atención son los viejos, todos los problemas y los costos asociados a las encuestas de panel se multiplican exponencialmente, pues sería necesario seguir a una cohorte prácticamente hasta su fallecimiento. Justamente por ello, nos propusimos explorar los límites del enfoque longitudinal con fuentes transversales; y por ello, la ponencia se interesa en identificar efectos cohorte⁶ a través de los indicadores sociales y demográficos escogidos, observando comparativamente los viejos de hoy y de ayer. Para controlar el efecto edad⁷ en la comparación retrospectiva de las generaciones, se han igualado las edades de las cohortes de interés, utilizando tres censos de población y una

⁴ Por problemas de tiempo, en este trabajo debimos prescindir de los datos del censo de 1963. Su inclusión quedará sujeta a futuras instancias de profundización y ampliación del documento de ponencia.

⁵ La muestra de la Encuesta Continua de Hogares 2008 es representativa de toda la población del país residente en hogares particulares (incluyendo las pequeñas localidades urbanas y las áreas rurales). Más información en www.ine.gub.uy/microdatos/Ficha%20tecnica%202008.pdf.

⁶ El efecto cohorte por su parte, advierte que la intensidad y la estructura de edades que presenta un fenómeno demográfico puede variar en el tiempo, y entre una cohorte de nacimientos a la otra.

Encuesta de Hogares. No obstante, cabe advertir que el análisis transversal resulta particularmente vulnerable a otros efectos demográficos⁸, los cuales pueden distorsionar la correcta interpretación de los datos.

Finalmente, a futuro el trabajo se propone introducir una discusión sobre la potencialidad del análisis de las generaciones para el diseño de políticas públicas. La generación en la que nacemos: ¿nos dice algo más acerca sobre nuestro bienestar futuro? ¿Es posible proyectar escenarios de envejecimiento para las generaciones jóvenes? Responder algunas de estas preguntas supone examinar en qué medida los atributos generacionales (supra individuales) constituyen evidencia aceptable para la predicción de escenarios demográficos futuros, y por ende, en qué medida la demografía puede ayudar al diseño de políticas en escenarios hipotéticos.

Viejos de hoy y de ayer

En el presente apartado nos proponemos responder la siguiente pregunta: ¿qué diferencias existen entre los adultos mayores actuales y los pertenecientes a las generaciones anteriores? Para dilucidar esta interrogante, se analizará la evolución de las características de las personas entre 65 y 79 años en cuatro momentos históricos (1975, 1985, 1996 y 2008) a través de un conjunto de indicadores sociodemográficos. Ello nos permitirá aproximarnos a los cambios y continuidades que se han procesado en las condiciones de vida de los viejos en Uruguay.

Arreglos de convivencia

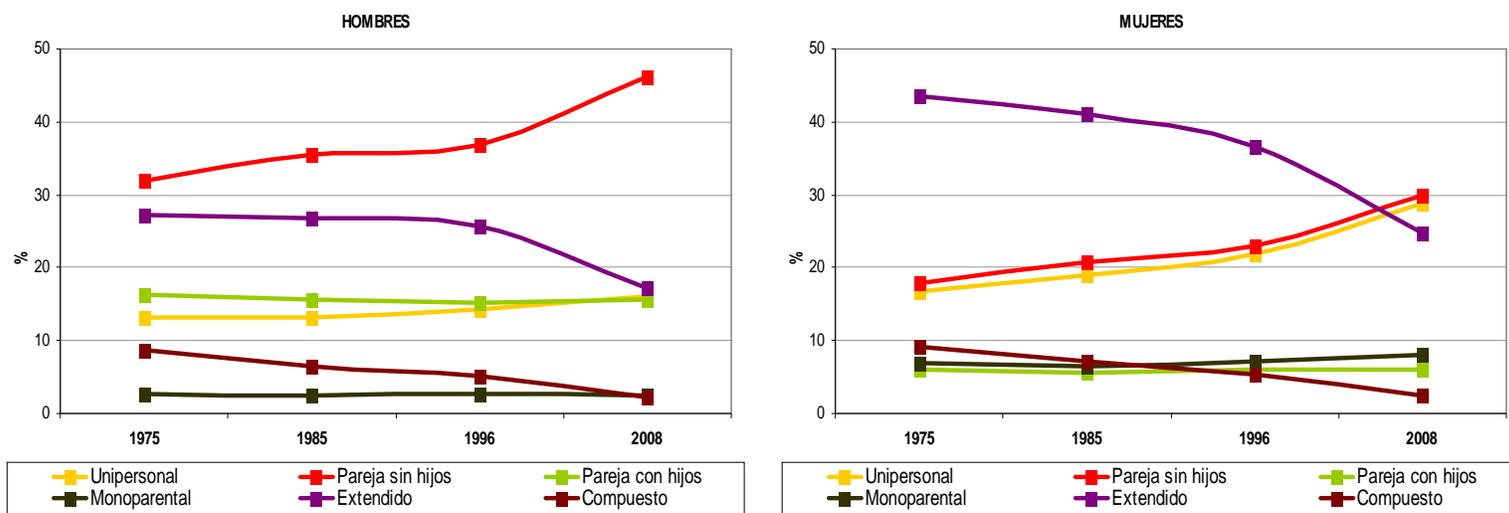
Un primer aspecto que se puede señalar con relación a los arreglos familiares de los adultos mayores en Uruguay es el incremento constante que han registrado los hogares de parejas sin hijos. En el año 2008, el 37% de las personas entre 65 y 79 años vivían en pareja y sin hijos, alcanzando el máximo histórico de este arreglo y conformando el valor modal en este grupo de edad. Como puede observarse en el Gráfico I, en términos comparativos, la proporción de

⁷ El efecto edad supone que la probabilidad de experimentar un evento demográfico puede variar significativamente con la edad de las personas.

⁸ Además de los efectos mencionados, podemos citar el efecto “período” y el efecto “estructura” (Welti, 1998). El efecto período supone que los indicadores están sujetos a distorsión de coyunturas específicas como crisis económicas, guerras o crisis migratorias agudas. El efecto estructura supone que la frecuencia de los eventos demográficos no se explica sólo por la intensidad y el calendario, sino también por la estructura de edades de la población.

varones en este tipo de hogar ha sido históricamente superior a la de mujeres, lo que podría atribuirse a la capacidad diferencial de hombres y mujeres para conservar una pareja durante la vejez. Más allá de eso, los arreglos de parejas sin hijos en las mujeres también experimentan un incremento muy importante a lo largo del periodo analizado.

Gráfico I. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por tipo de hogar. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, en el año 2008 uno de cada cuatro adultos mayores residía en hogares unipersonales. Al igual que en las parejas sin hijos, la serie también señala una clara tendencia incremental de este tipo de hogar en el periodo. Sin embargo, a diferencia de las parejas sin hijos, son las mujeres la que se encuentran por encima del promedio en toda la serie. En 2008, por ejemplo, el 29% de las mujeres conforman hogares unipersonales, mientras que entre los varones este porcentaje desciende al 16%. A lo largo de las sucesivas generaciones, la brecha porcentual de mujeres y varones viejos en dicho arreglo se acentúa rápidamente hasta alcanzar su máximo en nuestros días.

El tercer arreglo en importancia relativa lo constituyen los hogares extendidos, que alcanzan al 22% de los adultos mayores en 2008. Sin embargo, a diferencia de los hogares de parejas sin hijos y unipersonales, la participación de los adultos mayores en arreglos familiares extendidos ha experimentado una drástica y sostenida reducción a lo largo de las sucesivas generaciones (desde 36% en 1975). La caída es particularmente pronunciada para las mujeres,

donde la proporción se reduce de 43% en 1975 a 25% en 2008, al tiempo que para los varones esta reducción es menos espectacular (de 27% a 17%). Adicionalmente, debe considerarse que el nivel de participación de los hombres en el arreglo ha sido históricamente inferior en términos relativos. Desde el punto de vista intergeneracional, la reducción relativa de las personas de 65 a 79 años en los hogares extendidos, sugiere la hipótesis del “acortamiento vertical” de los hogares uruguayos: conviven simultáneamente menos generaciones que en el pasado.

Situación conyugal

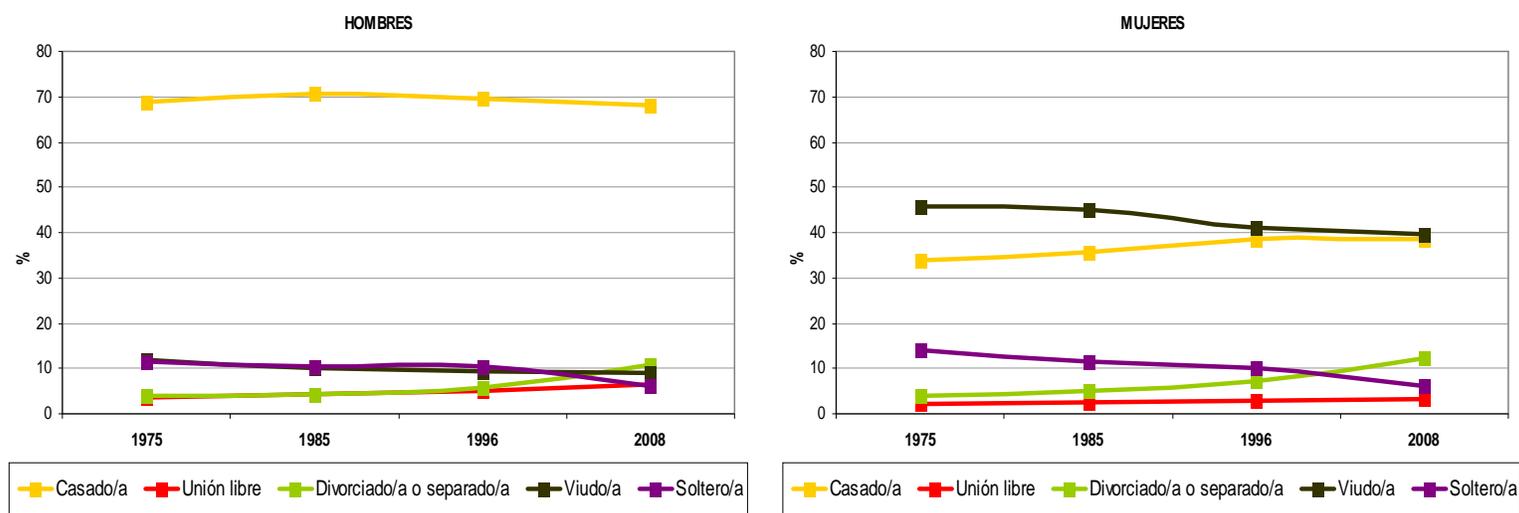
En primer lugar, se registra un importante incremento de los adultos mayores separados y divorciados a lo largo del período considerado. Dicho aumento se vuelve más pronunciado entre 1996 y 2008, del 7% a 12%, lo que en parte podría explicarse por efecto del aumento paulatino de las rupturas conyugales en Uruguay observado en las últimas dos décadas (Cabella, 2007). Si bien en 1975 la proporción de separados y divorciados era similar entre varones y mujeres (4%), a medida que nos aproximamos al presente (e hipotéticamente, con el correr de las generaciones) se va ampliando la distancia entre ambos, aunque de manera lenta y gradual.

En segundo lugar, se observa una reducción paulatina de la viudez en toda la serie, desde niveles cercanos al 31% en 1975, hasta 27% en 2008. En las mujeres (y excluyendo jubilados y pensionistas) de 65 a 79 años, dicha reducción es más pronunciada que la observada en el promedio (de 46% a 40%) y en el caso de los varones la reducción de la viudez es de un nivel bastante inferior (de 12% a 9%).

En tercer lugar, se observa una relativa estabilidad de la proporción de casados y casadas en todo el periodo. Las amplias diferencias en la proporción de varones y mujeres casados se mantienen relativamente estables durante el periodo analizado. Por otro lado, aunque todavía representan una proporción muy pequeña (inferior al 5%), se registra un aumento paulatino pero sostenido de las uniones libres, incluso en estas edades avanzadas.

Finalmente, entre 1975 y 2008 se procesa una reducción de los solteros/as a la mitad (de 13% a 6%). Los valores observados no presentan variaciones importantes entre varones y mujeres en cada año censal, al punto que en 1996 se observa un nivel de paridad casi perfecta en ambos sexos. Sin embargo, en 2008 se registra una caída abrupta de dicha proporción.

Gráfico II. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por situación conyugal. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

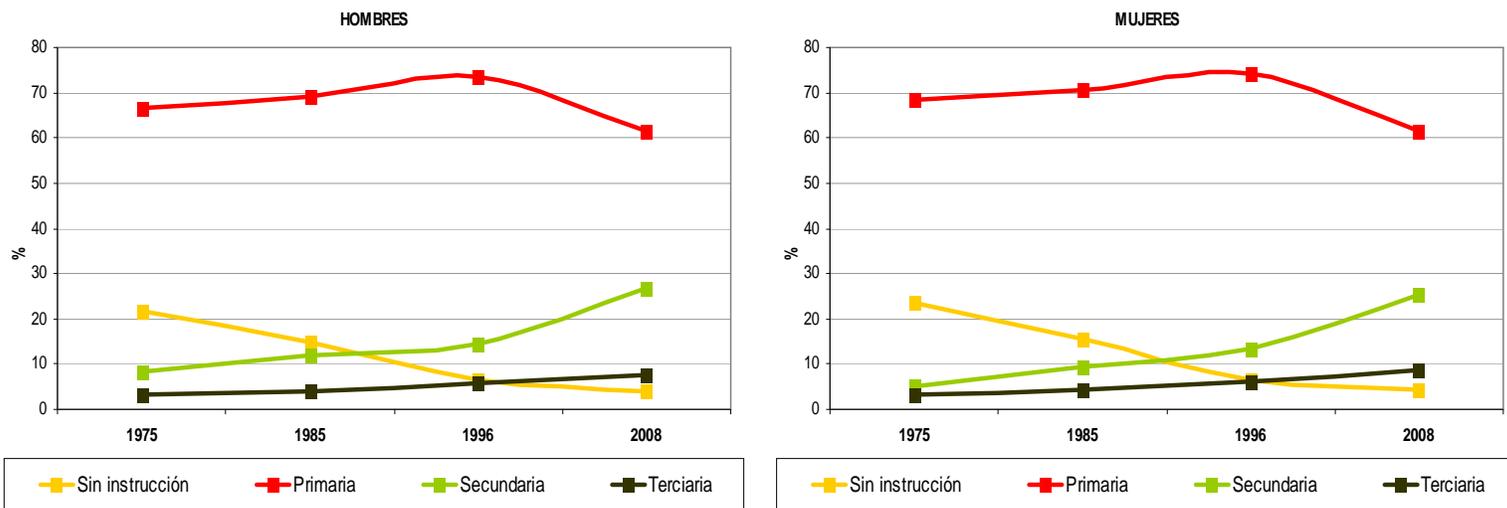
Vale la pena destacar que hay diferencias en la situación conyugal de hombres y mujeres viejos que se sostienen en el tiempo y que han visto leves modificaciones. En particular, estas disimilitudes se manifiestan en la alta proporción de hombres que se encuentran casados entre los 65 y 79 años (dos de cada tres) y el significativo peso que tienen las viudas entre las mujeres. Al respecto, se podría señalar que hay ciertos comportamientos sociales que han presentado escasa mutabilidad en los últimos 35 años, como ser el diferencial de los hombres en su capacidad para formar una nueva pareja luego de situaciones de ruptura conyugal (ya sea por divorcio, separación o viudez). En Uruguay, frente a un escenario de aumento de las situaciones de separación y divorcio en la trayectoria vital de las personas y de profundización del envejecimiento demográfico, habría que considerar con especial preocupación sus implicancias en las condiciones de vida de las mujeres viejas.

Nivel educativo

Al analizar los datos sobre el nivel educativo alcanzado por los adultos mayores en los distintos años, se observan algunos elementos interesantes que permiten evidenciar un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales entre las generaciones. En primer lugar, entre 1975 y 2008 se registra una reducción muy importante, de 23% a 4%, de los viejos “Sin instrucción”. Esto sugiere el efecto acumulado de universalización de los distintos niveles educativos

(especialmente Primaria) sobre las sucesivas generaciones, que impactó positivamente en la reducción del nivel sin instrucción en las cohortes más viejas. Históricamente, entre los adultos mayores se encontraban las proporciones más elevadas de personas que nunca han asistido al sistema educativo formal. Ciertamente, este grupo ha tenido mayores dificultades para acceder a servicios educativos, probablemente por razones de cobertura de la oferta educativa y también por un ingreso temprano al mercado de trabajo, y menores requerimientos de credenciales educativas. Según sugieren los datos censales, la mayor reducción se experimenta entre 1985 y 1996, cuando se reduce a menos de la mitad (de 15% a 6%).

Gráfico III. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por nivel educativo. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje



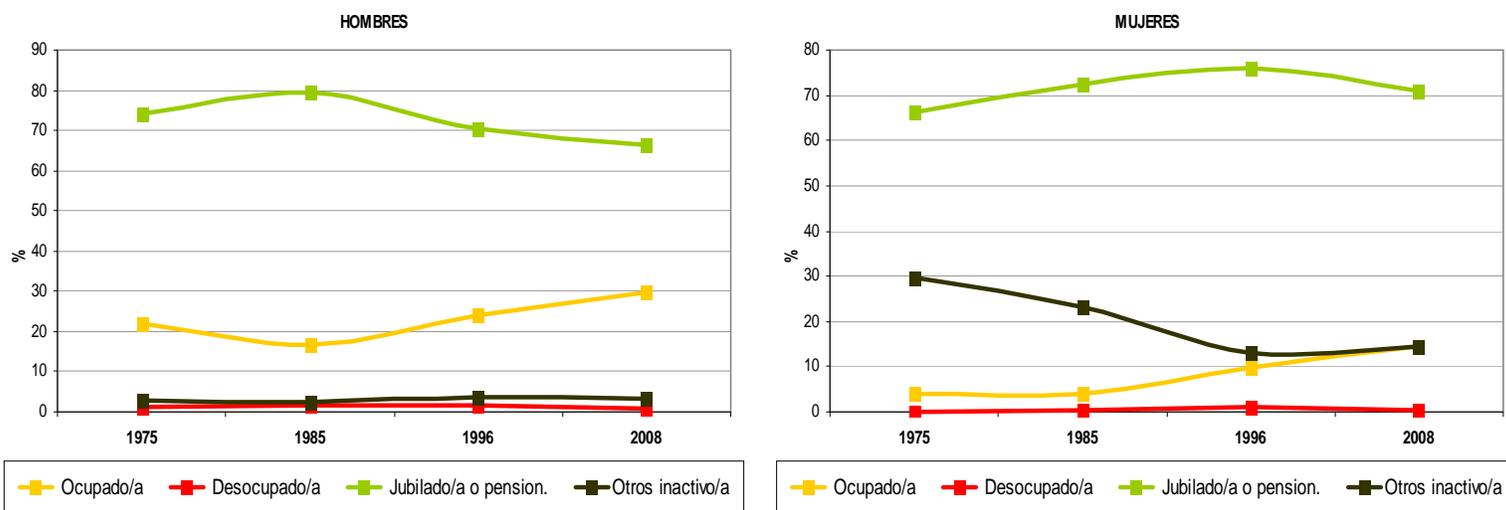
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

En segundo lugar, entre 1975 y 1996 se observa un aumento proporcional de aquellos que han alcanzado nivel de Primaria (de 68% a 74%). El aumento del acceso al nivel de Secundario también es considerable, de 7% a 26% durante todo el periodo analizado. No menos importante es el aumento de 3% a 8% de la proporción de adultos mayores que han alcanzado el nivel terciario. El menor incremento relativo a medida que aumentamos de nivel educativo, sugiere que por inercia demográfica el cambio en las proporciones de logro por niveles educativos requiere un periodo más extenso. Más aún cuando se observa a la población adulta mayor, que en materia de logro educativo es, y será todavía por algunas décadas más, el grupo de edad más rezagado. Por último, como se observa en el Gráfico III, resta destacar que la evolución de este indicador presenta diferencias menores entre varones y mujeres.

Condición de actividad económica

Los porcentajes de ocupación de los adultos mayores a través de los Censos muestran importantes variaciones entre 1975 y 1996, oscilando entre 12% y 16%, incluido un descenso a 9% en la mitad del periodo (1985), para luego alcanzar el 21% en 2008. Dichas oscilaciones pueden otorgar una visión imprecisa de los cambios en los niveles de actividad de los adultos mayores, dado que son sensibles a las frecuencias absolutas de cada año censal⁹, a los efectos adicionales de la coyuntura económica, y a partir del año 1995 de la Reforma de la Seguridad Social en Uruguay¹⁰. Otro aspecto a destacar, es el incremento en la proporción de las mujeres mayores ocupadas, que se triplica entre 1975 y 1996, alcanzando al 21% en 2008.

Gráfico IV. Distribución de hombres y mujeres de 65 a 79 años por condición de actividad económica. Años 1975, 1985, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975, 1985 y 1996 y ECH 2008.

Los niveles de desocupación de los adultos mayores son muy bajos, manteniéndose por debajo del 1% en todos los años censales. Sin embargo, en 1996 se observa un incremento que coloca dicha proporción en 1,4%. En particular, se nota que la proporción de viejas desocupadas comienza paulatinamente a incrementarse hacia 1996. El porcentaje de jubilados en este grupo de

⁹ En particular, llama la atención el descenso de la ocupación de los varones en 1985. Esto sugiere la importancia de la contrastar los porcentajes utilizando las tasas específicas de ocupación, desocupación y actividad.

¹⁰ Ver Alvaro Forteza (Editor), Marisa Bucheli, Anna M. Caristo y Eduardo Siandra (1999): “La reforma de la seguridad social en Uruguay: efectos macroeconómicos y mercados de capitales”.

edad muestra un aumento importante hasta porcentajes promedio estabilizados en 74% en la última década censal (1985-1996). Si se analizan separadamente proporciones de jubilados o pensionistas hombres y mujeres, se observa una tendencia partida: aumento hasta 1985 y reducción importante luego de la Reforma de 1995. Para los varones la proporción aumenta hasta 79% en 1985, y desciende hasta 66% en 2008. En el caso de las mujeres la tendencia va en la misma dirección.

Recordemos que la condición de “otros inactivos” agregaba tipos clásicos de inactividad (rentista, estudiante, quehaceres del hogar). La evolución de esta categoría a lo largo de los censos señala una importante reducción de su peso proporcional, en particular explicado por el comportamiento de las mujeres. En el gráfico se observa que la proporción de mujeres “Otros Inactivos” se reduce de 30% en 1975 a la mitad en 2008 (14%). Probablemente dicho descenso se explique por efecto del ingreso de las mujeres al mercado de empleo, y el abandono paulatino del rol tradicional de “amas de casa” asociado al modelo *bread-winner* del varón proveedor. Vale consignar que un cambio macro social de dicha envergadura requiere modificaciones sustantivas de las relaciones tradicionales al interior del hogar. En dicho sentido, la magnitud de dicha transformación debe examinarse a la luz de transformaciones de las últimas tres décadas.

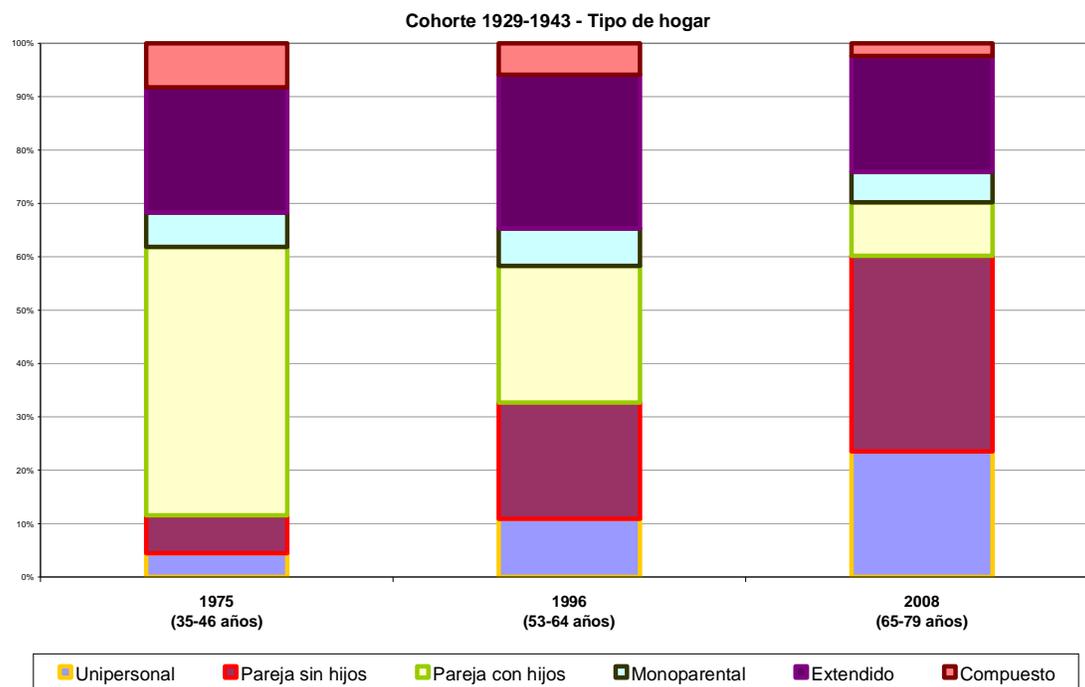
Los viejos de hoy: una revisión de su tránsito hacia la vejez

El propósito de este apartado consiste en analizar el desempeño de las personas pertenecientes a la cohorte de nacidos entre 1929-1943 a través de los diferentes años analizados, para el set de indicadores seleccionados. De este modo, podemos obtener una “secuencia” que nos permita describir de qué modo se modifican las características de la cohorte a través del tiempo. Debe considerarse que por efecto de la mortalidad y la migración (tanto en la pérdida de stock asociada a la sangría emigratoria, como por la posible incorporación de inmigrantes) se puede generar algunas distorsiones que “contaminen” la evolución de la cohorte a través de los años. Por el momento, obviaremos estos posibles “efectos contaminantes” y nos remitiremos al análisis de la cohorte en función de los datos disponibles. Asimismo, en este punto prescindiremos del enfoque de género en el análisis y estudiaremos las características de los integrantes de la cohorte sin destacar las diferencias existentes entre varones y mujeres.

Arreglos de convivencia

Como se puede apreciar en el gráfico V, a medida que la cohorte se envejece se van registrando un aumento del peso de los hogares unipersonales y las parejas sin hijos sobre el total. Entre los 35 y 46 años, sólo el 4,5% de integrantes de la cohorte 1929- 43 se encontraba en hogares unipersonales, pero al alcanzar la vejez este tipo de hogares se tornan particularmente relevantes (23,5%). Este fenómeno se encuentra asociado al ciclo de vida familiar, que también se manifiesta en la evolución que presentan los otros tipos de hogar. En este sentido, a medida que se avanza en el tiempo, la proporción de personas en pareja con hijos disminuye rápidamente y aumentan los hogares de parejas solas cuyos hijos se emanciparon y formaron un hogar independiente (“nido vacío”). La proporción de personas en hogares extendidos experimenta un máximo a medida que se aproximan al umbral de la vejez (entre 53 y 64 años), formando una U invertida en la proporción de los hogares extendidos desde la juventud a la tercera edad (23,5%, 28,8% y 21,7%).

Gráfico V. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por tipo de hogar. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.

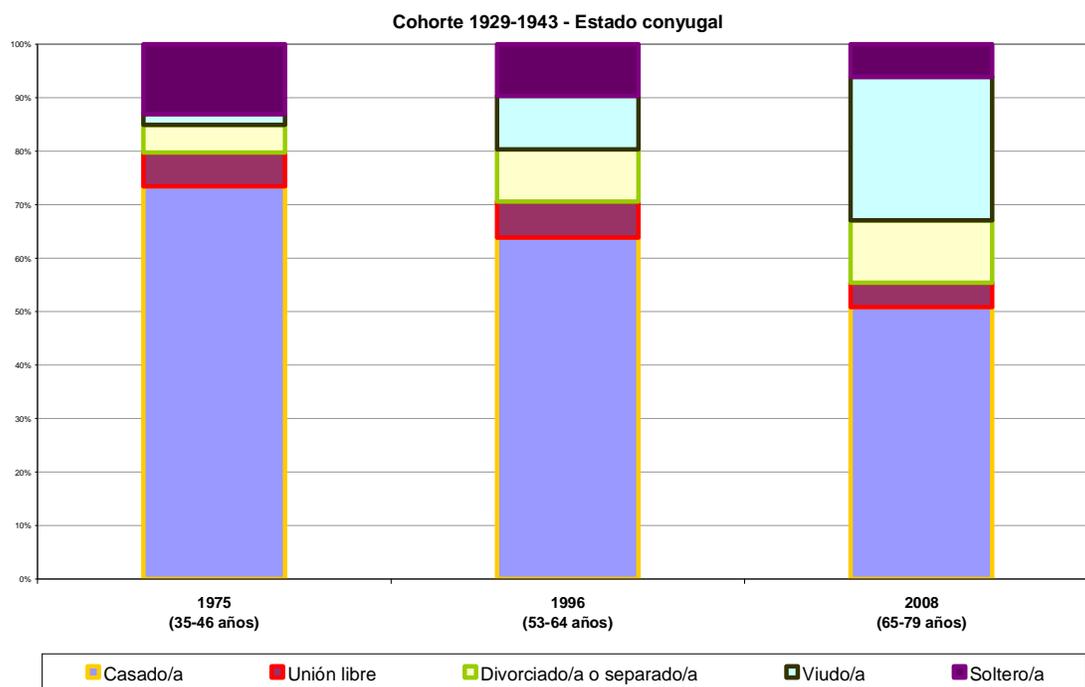


Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

Situación conyugal

En cuanto la situación conyugal de los nacidos entre 1929-1943, se puede observar la disminución del porcentaje de casados y solteros a medida que la cohorte transita hacia la vejez. Dicha reducción se explica por los eventos de unión y disolución conyugal que van experimentando las personas a lo largo de la vida. En este sentido, el gráfico VI da cuenta del aumento de la proporción de divorciados/separados y viudos a medida que se envejece la cohorte. Particularmente la condición de viudez, trepa de 2% cuando la cohorte tiene entre 35 y 46 años, hasta 27% luego de superar los 65 años de edad.

Gráfico VI. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por situación conyugal. Años 1975, 1996 y 2008.
En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

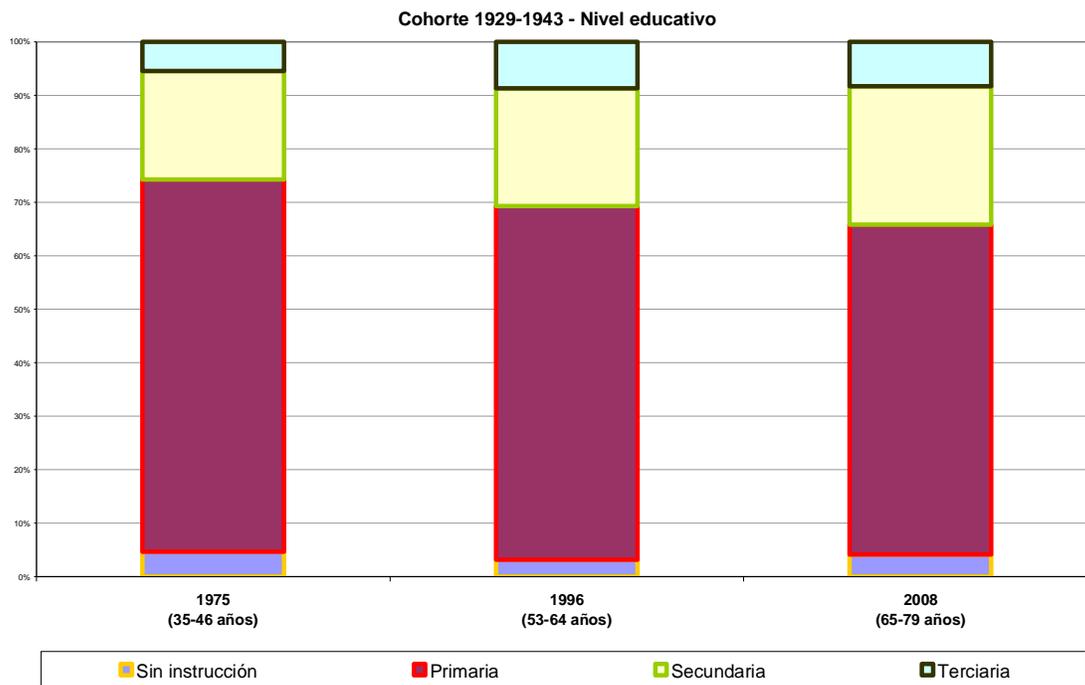
Nivel Educativo

Sería de esperar que el logro educativo de las personas no sufra modificaciones importantes una vez que la cohorte en estudio haya superado la barrera de los 34 años. Ésto, porque mayoritariamente luego de esas edades las personas ya han culminado su ciclo educativo y las posibilidades de aumentar el logro en educación son cada vez más escasas (sin considerar el

nivel Terciario, como Universidad e Institutos Normales, especialmente para aquellos que no han culminado Secundaria, la oferta formal es limitada). Cabe señalar, además, que se han considerado niveles alcanzados, aunque sean incompletos.

Efectivamente, se observan incrementos en la proporción de personas que alcanzan niveles de Secundario y Terciario. En 1975, cuando la cohorte tiene entre 35 y 46 años, una de cada cinco personas (20%) alcanzaba Secundaria. Hacia 2008, en cambio, cuando la generación alcanza la vejez, dicha proporción representa poco más de uno de cada cuatro adultos mayores de nuestra cohorte (26%). En el nivel educativo Terciario, el cambio es más importante aunque se parte de proporciones relativas inferiores a Secundaria y Primaria. Con la cohorte adulta (35-46 años) el logro educativo Terciario representa el 5,5%, alcanzando al 8% entre los 65 y 79 años. Como se había señalado más arriba, el nivel Terciario puede experimentar cambios relativamente más importantes a lo largo de la vida, pues el logro permanece abierto mientras las personas tengan la posibilidad, por ejemplo, de matricularse en la Universidad (que es gratuita y no tiene restricciones de ingreso como la edad).

Gráfico VII. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por nivel educativo. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



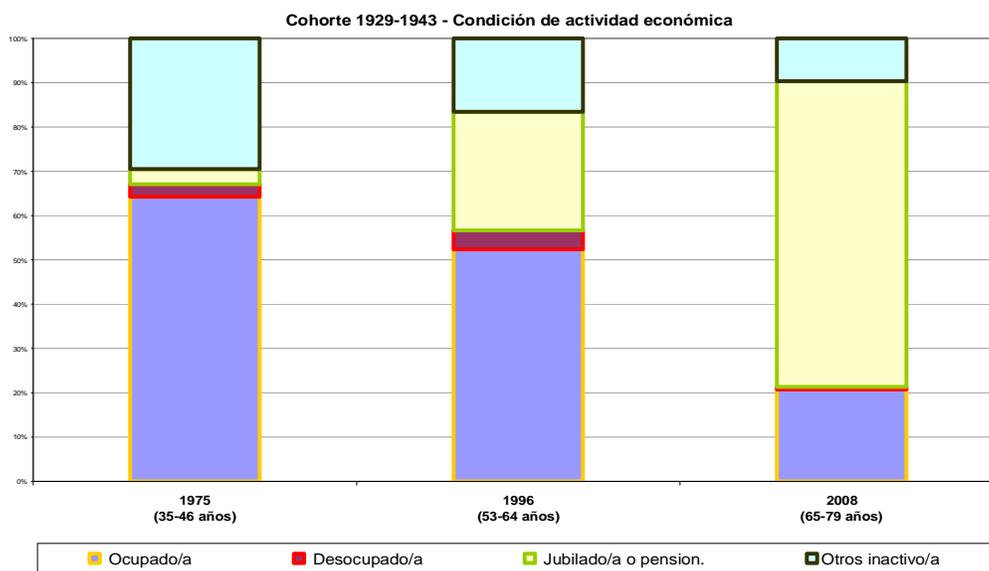
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

Condición de actividad económica

Sería de esperar que a medida que las personas de la cohorte envejecen, disminuya el peso proporcional de los activos respecto a los pasivos. En efecto, esto es lo que se evidencia en el gráfico VIII. Mientras en 1975 el 64% de la cohorte se encontraba ocupada, en 1996 se reduce a 52%. Si bien existe una significativa reducción, esta es aún relativa en tanto en 1996 la cohorte permanece dentro de las edades activas, y una porción importante se mantiene ocupada. La reducción es abrupta cuando las personas ingresan en las edades mayores: poco más de uno de cada cinco se mantiene empleado en el mercado de trabajo (21%). Por otro lado, los desocupados representan niveles muy reducidos durante todo el período, entre el 1% y el 4% aproximadamente.

La inactividad asociada a la salida del mercado laboral se multiplica cuando la cohorte envejece. El porcentaje de jubilados o pensionistas se multiplica cuando la generación alcanza el umbral de la edad adulta mayor en 1996 (27%) y se dispara entre los 65 y los 79 años, cuando 7 de cada 10 adultos mayores son beneficiarios de jubilaciones y/o pensiones (70%). Una vez más se aprecia la importante reducción en los porcentajes de “Otros Inactivos” para la generación considerada: entre 1975 y 2008 se reduce tres veces, de 29,5% hasta 10%.

Gráfico VIII. Distribución de personas de la cohorte 1929-1943 por condición de actividad económica. Años 1975, 1996 y 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

Los viejos de hoy: su juventud y adultez en perspectiva intergeneracional

Mientras que en el punto anterior intentamos responder a la pregunta “¿qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1929-1943?”, en este espacio intentaremos dar cuenta de la siguiente interrogante: ¿qué diferencias se pueden apreciar en términos sociodemográficos entre dicha cohorte y las nuevas generaciones? Para ello, se observan los desempeños sociales de cuatro cohortes y se las compara a la luz de los datos disponibles. A modo de ejemplo, para observar las características de la cohorte 1929-1943 entre los 35 y 59 años recurrimos al Censo de 1975, mientras que para la cohorte 1959-1973 nos apoyamos en la ECH 2008. Utilizando el set de indicadores que se ha seleccionado, podemos aproximarnos al estudio de sus desempeños sociales y de cómo han variado una serie de atributos entre las sucesivas generaciones. De modo más sencillo: un panorama de cómo se procesa la transición hacia la adultez y la vejez a través del tiempo. A continuación se presenta una tabla con el detalle de las cohortes en estudio y las edades que alcanzan en los años seleccionados.

Tabla I. Edades alcanzadas por las cohortes de estudio. Años 1975, 1985, 1996 y 2008.

Cohortes	Años seleccionados				
	1963	1975	1985	1996	2008
1974 - 1988	-	0 a 1	0 a 11	8 a 22	20 a 34
1959 - 1973	0 a 4	2 a 16	12 a 26	23 a 37	35 a 49
1944 - 1958	5 a 19	17 a 31	27 a 41	38 a 52	50 a 64
1929 - 1943	20 a 34	32 a 46	42 a 56	53 a 67	65 a 79

Para simplificar, hemos denominado *cohorte objetivo* a los nacidos entre 1929-1943, *cohorte de control I* a los nacidos entre 1944-1958 y *cohorte de control II* a los nacidos entre 1959-1973. La lógica de análisis horizontal en este caso, consiste en identificar diferencias importantes entre cohortes, de modo de analizarlas desde una perspectiva generacional-histórica, siendo que la edad ha sido controlada.

En cuanto a los arreglos de convivencia, las diferencias más importantes refieren a los pesos relativos de las parejas con hijos, los hogares extendidos y compuestos de la cohorte objetivo y las cohortes de control.

Tabla II. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por tipo de hogar según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Tipo de Hogar	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Unipersonal	4,5	5,3	10,9	11,1
Pareja sin hijos	7,1	6,5	21,8	22,4
Pareja con hijos	50,3	59,7	25,6	33,9
Monoparental	6,4	11,0	7,0	9,0
Extendido	23,5	15,3	28,8	21,2
Compuesto	8,2	2,3	5,9	2,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

En 1975, cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, 1 de cada 2 personas convivía con su pareja e hijos (50%). Sin embargo, para personas de la misma edad pertenecientes a la cohorte de control II (1959-1973) dicha proporción alcanza a 6 de cada 10 (60%). Asimismo, el 23,5% de los primeros y el 15% de los segundos estaban en hogares extendidos. Por otro lado, el 8% de la cohorte de control integraba un hogar compuesto a esas edades, siendo que en la cohorte de control II dicha proporción se reduce hasta 2%. De algún modo, esto sugiere una reducción proporcional “histórica” de la convivencia con personas sin parentesco de sangre a estas edades. Por último, se destaca la diferente proporción de hogares monoparentales en la cohorte objetivo (6%), que en 1975 representaba casi la mitad respecto a la cohorte de control I (11%). Sin embargo, los hogares monoparentales se emparejan en los quince años posteriores de la cohortes.

La comparación de la situación conyugal de nuestras cohortes de interés, muestra algunas diferencias asociadas al cambio histórico en algunos patrones de nupcialidad en varios países del mundo. En 1975 cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, la proporción de casados alcanzaba al 73%, mientras que en la cohorte de control II se reduce a 55%. Asimismo, la proporción de los miembros en unión libre era de 6%. Sin embargo, la proporción de la unión libre alcanza casi a uno de cada cinco (19%) personas en la cohorte de control II. Es decir, proporcionalmente, los nacidos 30 años después multiplican por tres la elección de este tipo de arreglo libre convivencia. En la cohorte I se observa que los nacidos 15 años después estaban

cercanos a duplicar dicha proporción, con lo cual se muestra una tendencia generacional de largo aliento.

Tabla III. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por situación conyugal según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Situación conyugal	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Casado/a	73,4	54,7	63,9	58,7
Unión libre	6,3	19,3	6,7	10,8
Divorciado/a o separado/a	5,2	15,4	9,7	17,1
Viudo/a	2,0	1,2	10,0	7,1
Soltero/a	13,1	9,4	9,7	6,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

De un modo análogo, el comportamiento del divorcio y las separaciones muestra cambios sustantivos. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años sólo el 5% se había divorciado o separado, mientras que para los nacidos treinta años después (cohorte control II) dicha proporción se ha triplicado (15%).

La evolución de los porcentajes de logro educativo entre generaciones muestran como se han procesados en el tiempo una serie de transformaciones significativas, como la reducción del nivel sin instrucción y la reducción proporcional de Primaria a medida que las generaciones alcanzan los niveles educativos Secundario y Terciario.

Tabla IV. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por nivel educativo según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

Nivel educativo	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Sin instrucción	4,7	0,5	3,2	1,2
Primaria	69,6	28,9	66,1	41,5
Secundaria	20,3	51,6	22,0	42,3
Terciaria	5,5	19,0	8,7	15,0
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

En 1975, la proporción de personas sin instrucción en la cohorte objetivo alcanzaba casi al 5%, mientras que en la cohorte de control I se reduce a 1,2% y en la cohorte de control II hasta 0,5%. La reducción del peso porcentual de Primaria es también muy importante y sostenida entre las generaciones: el 70% de la cohorte objetivo no había superado Primaria pero treinta años después en la cohorte de control II el porcentaje se había reducido a 30%. Consecuentemente, el porcentaje de personas que logran llegar a niveles de Secundaria y Terciaria crecen de modo espectacular. Cuando la cohorte objetivo tenía entre 35 y 49 años, el 20% había llegado a Secundaria y 5,5% al nivel terciario. Para los nacidos entre 1959 y 1973, los porcentajes de logro para Secundaria y Terciaria alcanzaron en 2008 a 52% y 19% respectivamente.

Por último, resta dar cuenta de los cambios registrados en la condición de actividad económica de los integrantes de las distintas cohortes. Los porcentajes de ocupados entre 35 y 49 años, muestran diferencias importantes entre la cohorte 1929-1943 y la cohorte 1969-1973: mientras que el 64% de los primeros se encontraba ocupado en 1975, en los segundos dicho porcentaje se eleva al 83% en 2008. Las jubilaciones y pensiones no muestran diferencias sustanciales cuando se compara la cohorte objetivo y la cohorte de control II (3% y 4% respectivamente). Sin embargo, cuando nos acercamos a las edades de retiro (entre los 50 y los 64 años) la comparación con la cohorte I muestra un resultado distinto. Sólo el 13% de los pertenecientes a la cohorte de control I eran jubilados o pensionistas en 2008; mientras que dicho porcentaje alcanzaba al 27% en la cohorte objetivo en 1996.

Tabla V. Distribución de personas de las cohortes 1929-43, 1944-58 y 1959-73 por condición de actividad económica según grupos de edad seleccionados. En porcentaje.

CAE	Adultos entre 35 y 49 años		Adultos entre 50 y 64 años	
	Cohorte 1929-1943 (Censo 1975)	Cohorte 1959-1973 (ECH 2008)	Cohorte 1929-1943 (Censo 1996)	Cohorte 1944-1958 (ECH 2008)
Ocupado/a	64,2	82,8	52,4	69,8
Desocupado/a	2,8	3,9	4,3	2,7
Jubilado/a o pensión.	3,4	2,4	26,8	13,4
Otros inactivo/a	29,5	10,9	16,6	14,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos 1975 y 1996 y ECH 2008.

La reducción del peso de “Otros Inactivos” se pueden analizar comparativamente para revisar los resultados anteriores. En 1975, la proporción de otros inactivos representaba el 30% de los nacidos entre 1929 y 1943. Las cohortes de control I y II indican que dicha proporción se ha reducido a la mitad (14%) para los nacidos entre 1944 y 1958 y casi tres veces para la cohorte de 1959-73 (11%). Esto significa que tres décadas después del nacimiento de nuestra cohorte de interés, las generaciones sucesivas han reducido de modo sustantivo los niveles de inactividad (y excluyendo jubilados y pensionistas). Si se mantiene la hipótesis del cambio de roles femeninos en la sociedad, no resultaría contradictorio suponer que dicha reducción está asociada al descenso de la mujeres que se declaraban amas de casa en los censos y encuestas de hogares.

Consideraciones finales

En la ponencia se propuso responder tres preguntas fundamentales: 1) ¿Qué diferencias sociodemográficas existen entre los adultos mayores de hoy día, y aquellos pertenecientes a las generaciones anteriores?; 2) ¿Qué diferencias presentan hombres y mujeres en edad avanzada a lo largo de las últimas tres décadas?; 3) ¿Qué características presentaba en su juventud y adultez la cohorte 1924-43?; 4) ¿Cómo se han ajustado estas diferencias entre las sucesivas generaciones si las comparamos retrospectivamente?

El enfoque transversal habilitó el examen de los adultos mayores en diferentes momentos del tiempo. En líneas generales se observó desde 1975 el aumento proporcional de los hogares unipersonales femeninos, el mayor aumento general de las parejas sin hijos para los hombres y la reducción general del peso de los hogares extendidos. El aumento sostenido de los divorcios y las

separaciones a lo largo del tiempo, así como la disminución del peso porcentual de la viudez para ambos sexos. En cuanto a nivel educativo, el enfoque permitió mostrar la reducción proporcional de las personas sin instrucción, así como de los niveles de logro educativo Primaria, a medida que se incrementa la proporción de Secundaria y Terciaria, probablemente por el aumento de cobertura y la creciente propensión a permanecer en el sistema educativo. Respecto a la condición de actividad económica, los resultados más importantes sugieren un aumento de los porcentajes de personas entre 65 y 79 años ocupados, la disminución sostenida de la proporción de jubilados y pensionistas, y la notable reducción de las tareas del hogar como condición de inactividad históricamente concentrada en las mujeres. La vulnerabilidad del enfoque transversal o de momento al efecto periodo puede relacionarse con las distorsiones a corto plazo de los años censales como a los efectos coyunturales de la economía sobre los niveles de actividad, y los efectos inmediatos de la Reforma de la Seguridad Social iniciada en 1995 que pueden impactar sobre los datos del Censo de 1996.

Mediante el enfoque longitudinal fue posible observar la evolución de los indicadores a medida que la generación de nacidos entre 1929 y 1943 avanzaba en su tránsito hacia la vejez. En términos generales, dicho enfoque nos permite contrastar los resultados que hemos obtenidos mediante el enfoque transversal, examinando el proceso de envejecimiento de una generación específica que al 2008 ha superado los 65 años de edad. Si se observa la evolución de la cohorte 1929-1943 no se verifica la misma evolución en algunos de los indicadores analizados mediante la perspectiva transversal. Para esta generación en particular se destaca una relativa estabilidad de los hogares extendidos (sin considerar el censo de 1996 que señala un aumento importante). La unión libre y la viudez aumentan, aunque utilizando el enfoque transversal obteníamos el resultado inverso. Otro resultado paradójico en la tendencia que marcan los indicadores, se observa en el porcentaje de ocupados y de jubilados y pensionistas que aumentaban y disminuían respectivamente, utilizando en enfoque transversal: la generación objetivo disminuye su proporción de ocupados, y aumenta la de jubilados y pensionistas a medida que se procesa el envejecimiento. Pero, ¿cuál de los enfoques y resultados sería el correcto? Indudablemente, no sólo ambas enfoques refieren a distintos agregados de personas, utilizan configuraciones temporales diversas de los mismos indicadores, y es esperable que arrojen resultados diversos.

El enfoque horizontal nos ha permitido analizar diferentes generaciones a edades similares, en distintos momentos del calendario, y obtener un panorama de cómo se procesaba y se procesa el envejecimiento. En nuestro caso, este ejercicio se realizó comparando datos censales y de la Encuesta Continua de Hogares 2008. La lógica de análisis horizontal en este caso, consiste en identificar diferencias entre cohortes, de modo de analizarlas desde una perspectiva generacional-histórica, siendo que la edad ha sido controlada. Algunos de los principales resultados sugieren el aumento intergeneracional de las parejas con hijos, la reducción de los hogares extendidos, y de la proporción histórica de la convivencia con otras personas no familiares (compuestos). Además, se reduce la proporción de casados y los nacidos 30 años después de la cohorte 1929-1943 multiplican por tres la elección de la unión libre. La proporción de divorcios y de separaciones también se incrementan de modo sustantivo entre generaciones. La evolución de los porcentajes de logro educativo entre generaciones muestran como se han procesados en el tiempo la reducción del nivel sin instrucción, y la reducción proporcional de Primaria a medida que las generaciones alcanzan los niveles educativos Secundario y Terciario. Proporcionalmente, el porcentaje de ocupados aumenta entre los 35 y 65 años para las generaciones más jóvenes. Sin embargo, sucede lo contrario con la proporción de jubilados: ésta representaba el doble dentro de la generación 1929 y 1943 respecto a la cohorte de nacidos 1944 y 1958. Finalmente, treinta años después del nacimiento de nuestra cohorte de interés, las generaciones sucesivas han reducido de modo sustantivo los niveles de inactividad (excluyendo jubilados y pensionistas). Según se ha indicado, no resultaría contradictorio suponer que dicha reducción está asociada al descenso de las mujeres que se declaraban amas de casa en los censos y encuestas de hogares.

La comparación de nuestra cohorte de interés (1929-43) con dos cohortes más jóvenes (1959-1973 y 1944-1958), controlando el efecto edad, representan las virtudes productivas del enfoque horizontal, en tanto permiten hipotetizar efectos generacionales o efectos de cohorte que revelan diferencias sustantivas en el modo como se procesa la transición a la vejez en el pasado y en el presente.

Referencias bibliográficas

ALWIN, D. y Ryan McCammon (2007), “Rethinking Generations”. En *Research in Human Development*, 4 (3-4), 219-237.

ATTIAS-DONFUT, C. (1995), “Sociologie des générations. L’empreinte du temps”. En Attias-Donfut, C. (dir.), *Les solidarités entre générations. Vielliesse, familles, état*. París: Éditions Nathan.

BERRIEL, F., Mariana Paredes y Robert Perez (2006), “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez”. En Lopez, A. (coord.), *Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo: Trilce.

CABELLA, W. (2007), *El cambio familiar: una breve reseña de las tendencias recientes*. Cuadernos del UNFPA, Uruguay, Serie divulgación.

CARLSON, E. (2009), “20th-Century U.S. Generations”. En *Population Bulletin*, Vol. 64, No. 1, Population Reference Bureau. www.prb.org.

MEZZERA, J. (2007), “Envejecimiento: hacia la formulación de políticas”. En Calvo, J. y Mieres, P. (eds.), *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*. UNFPA-RUMBOS.

PAREDES, M. (2004), *Envejecimiento demográfico y relaciones entre generaciones en Uruguay*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), realizado en Caxambú –MG- Brasil, del 18 al 20 de Septiembre de 2004.

PAREDES, M. (2008), “Estructura de edades y envejecimiento de la población”. En Varela, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición*. Montevideo: Trilce.

RODRIGUEZ, F. y Cecilia Rossel (coords.) (2009), *Panorama de la vejez en Uruguay*. Montevideo: UCU-UNFPA.

WELTI, C. (1998). *Demografía I y II*, PROLAP, México.

